Maravillas del mundo

Daniela Celli
Giulia Lombardo

algar

Introducción

Cuando era una niña, tenía un viejo armario de haya en mi cuarto. No era demasiado alto, y con la ayuda de una silla podía trepar hasta arriba del todo. Subía allí para leer, pero muy a menudo me escondía detrás de un viejo atlas con el lomo azul, que a saber a qué pariente había pertenecido. Lo abría al azar y me imaginaba que viajaba al país que tenía delante. Fantaseaba. Sobre lugares próximos y lejanos.

Recuerdo que, en una esquina de una página, enmarcada por un recuadro negro, había una tabla con los nombres de los monumentos más famosos. La Torre Eiffel en Francia, el Coliseo en Italia, y así sucesivamente. Algunos ya los conocía; en cambio, otros encendían mi imaginación y me sugerían historias de castillos infestados y de cámaras secretas, de valientes exploradores y de reyes locos.

Años después he podido constatar que algunas de aquellas historias no estaban tan lejos de la realidad y que, escondido en los palacios y monumentos, existe un mundo fantástico que espera ser descubierto.

Por eso me ha entusiasmado tanto escribir este libro. Ha sido un poco como volver a subir a aquel armario y volver a ser una niña.

El Atlas

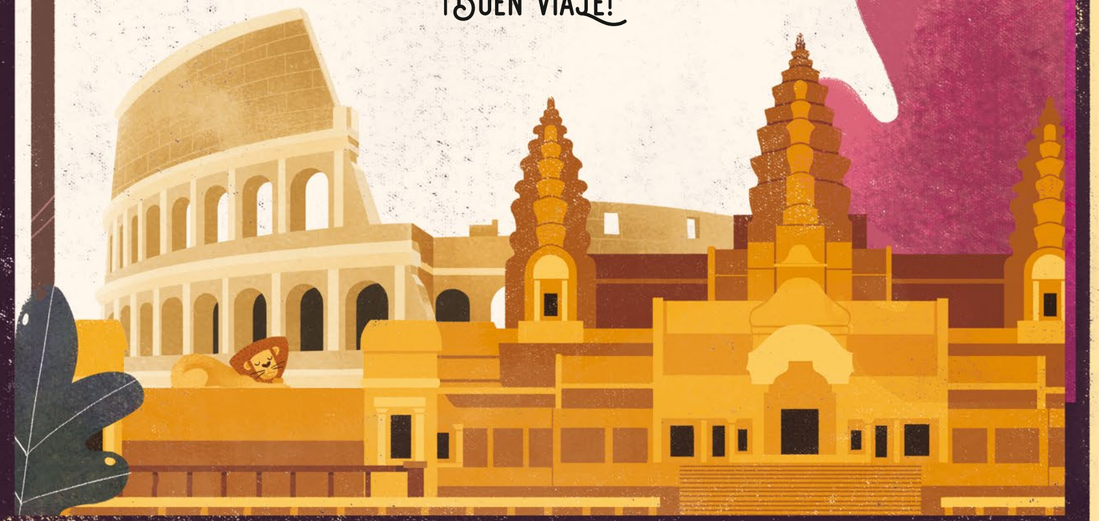
Este atlas reúne treinta y un extraordinarios monumentos del mundo. Pero no seré yo quien os hable de ellos, sino muchos personajes diferentes: arqueólogos, cantantes, sultanes e incluso estatuas y graciosas mascotas os acompañarán a descubrir castillos y palacios, torres y catedrales, templos y laberintos. Cada historia empieza con un saludo en la lengua del país que visitaréis. *Namasté*, *bonjour*, *good morning*... ¿cuántas conocéis?

Además de esto, encontraréis las leyendas y las curiosidades que he descubierto durante mis viajes. Por ejemplo, ¿sabíais que en el Big Ben hay una prisión secreta escondida? ¿O que en 1983 un ilusionista hizo desparecer la Estatua de la Libertad?

Finalmente, como cuando vuelvo de un viaje enseguida tengo ganas de volver a partir, he insertado en cada monumento un recorrido que os permitirá, si lo seguís, saltar de un país a otro hasta dar la vuelta completa al mundo. Vosotros podéis seguirlo o no, pasar una página detrás de la otra o bien avanzar al azar.

En el fondo, lo que importa es dejarse llevar por la curiosidad, llenarse los ojos de maravillas... y salir.

¡Buen viaje!



Torre de Belén

NOMBRE: TORRE DE SÃO VICENTE
LUGAR: LISBOA (PORTUGAL)
FECHA DE CONSTRUCCIÓN: 1514-1520

- ALTURA: 30 METROS
- NÚMERO DE CAÑONES: 17
- PARTICULARIDADES: ESTÁ CONSIDERADA UNA DE LAS SIETE MARAVILLAS DE PORTUGAL

Bem-vindos a Lisboa, queridísimos visitantes. Mi nombre es Fernando Pessoa y soy escritor. A ver, decidme: ¿podéis ver, suspendido sobre el agua, aquel monumento que parece una gran barca de piedra? Bien, pues debéis saber que fue precisamente desde allí, en la desembocadura del río Tajo, desde donde salió en 1497 una de las expediciones más importantes de la historia de Portugal. Un viaje de dos años que llevó a Vasco da Gama a descubrir la ruta hacia las Indias, lo que revolucionó el comercio y trajo gloria y riquezas a Portugal. La Torre de Belén, edificada pocos años después, se convirtió, pues, en el símbolo de la edad de oro de los grandes descubrimientos portugueses.
La hizo construir el rey Manuel I, tanto para completar el sistema de defensa contra los piratas como para utilizarla como puerta ceremonial.
Y, en efecto, no puedo imaginar nada más bello, tal como he escrito en mi guía dedicada a Lisboa, «para capturar la mirada de los navegantes que entran en el río».

Desplazamientos

Aunque no sea del todo cierto, parece que la Torre de Belén, originalmente, había sido construida en medio del río. El terremoto de 1755 habría desviado el curso del agua y la habría acercado a la orilla.

Una receta secreta

En el barrio de Belén, a tan solo diez minutos de la torre, se encuentra la histórica pastelería a la que los monjes vendieron la receta secreta del pastel de nata, un fabuloso dulce portugués relleno de crema. Id y descubriréis que, además de ser unos exploradores extraordinarios, ¡los portugueses también son grandes cocineros!

La historia de la gárgola

Si os fijáis bien, debajo de una de las garitas de la torre podréis ver, esculpida en piedra, la cabeza de un rinoceronte. Este animal, desconocido por los europeos, llegó desde Asia después de un viaje en barco que duró 120 días y suscitó un gran impacto.
Ganda, el rinoceronte, era un regalo para el rey, quien, entusiasmado, hizo que modelaran su imagen sobre la torre para celebrar el descubrimiento de la ruta de las Indias.

¿Qué os parecería hacer como Vasco da Gama y partir hacia las Indias? Navegad hasta la página 62.

Sagrada Familia

- NOMBRE: SAGRADA FAMILIA
- LUGAR: BARCELONA (ESPAÑA)
- FECHA DE FUNDACIÓN: 1882
- PARTICULARIDADES: TODAVÍA ESTÁ EN CONSTRUCCION
- AÑOS QUE GAUDÍ TRABAJÓ EN LA IGLESIA: 43
- NÚMERO DE FACHADAS: 3
- NÚMERO DE TORRES: 8
- MEDIA ANUAL DE VISITANTES: 3.2 MILLONES

Bon dia a tothom. Me llamo Antoni Gaudí y estoy *molt content* de presentaros una de mis obras más extraordinarias. En realidad, la idea de construir una gran iglesia dedicada a la Sagrada Familia no fue mía, sino de un filántropo español que, gracias a las donaciones de algunos devotos, en 1881 compró por 172 000 pesetas una manzana entera de Barcelona. Su intención era que se construyera un gran templo espiritual, y por eso se puso en manos de un arquitecto que, al año siguiente, colocó la primera piedra. Sin embargo, poco tiempo después hubo desavenencias entre los dos, y fue entonces cuando me propuso continuar con el proyecto. Por aquel entonces yo tenía treinta y un años y, aunque ya había construido otros muchos edificios que podéis ver si dais una vuelta por la ciudad, la Sagrada Familia es mi obra más querida, a la que he dedicado durante décadas cada segundo que tenía libre. Todo lo que he creado lo he hecho inspirándome en la naturaleza: la del pequeño pueblo entre montañas donde pasaba los veranos de mi infancia. Fue entonces cuando entendí que los árboles, los animales, las hojas, las nubes no tienen formas necesariamente cilíndricas o esféricas o cúbicas, y, sin embargo, funcionan muy bien. Así pues, ¿por qué no iba a ser lo mismo con la arquitectura?